

Introducción a la semana

El sábado se celebra la fiesta de la Asunción de María, ese día se ofrecerá la homilética propia de los días de precepto. Comienza la semana con la fiesta de san Lorenzo, que tiene lecturas propias. Los cuatro días restantes la lectura será la continua. La primera lectura narra el fin de del éxodo de los judíos por el desierto al verse ya ante la "tierra prometida". Las de los dos primeros días recogen discursos de Moisés y su muerte en el libro del Deuteronomio. El jueves y viernes tomadas ya del libro de Josué, el sucesor de Moisés, Josué insta a superar la barrera del Jordán, que se abre para dar paso a los judíos. El viernes Josué expone los últimos episodios de la historia del pueblo, cómo todo responde a un plan de Yahvé. Las lecturas evangélicas siguen siendo tomadas del evangelio de san Mateo. En ellas aparecen diversas enseñanzas de Jesús a sus discípulos, y también a los fariseos. Son páginas de gran contenido moral: hacerse niño para entrar en el Reino de los cielos, la grandeza de cada ser humano, pues una oveja vale tanto como noventa y nueve, la corrección fraterna y el perdón como actitudes propias de la comunidad del Reino. En fin la indisolubilidad del matrimonio a la luz de la palabra de Dios.

Lun
10
Ago
2009

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **San Lorenzo (10 de Agosto)**

“Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto.”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9, 6-10

Hermanos:

El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra abundantemente, abundantemente cosechará.

Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama “al que da con alegría”.

Y Dios tiene poder para colmaros de toda clase de dones, de modo que, teniendo lo suficiente siempre y en todo, os sobre para toda clase de obras buenas.

Como está escrito:

«Repartió abundantemente a los pobres, su justicia permanece eternamente».

El que proporciona “semilla al que siembra y pan para comer” proporcionará y multiplicará vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia.

Salmo de hoy

Salmo 111, 1-2. 5-6. 7-8. 9 R/. Dichoso el que se apiada y presta

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra
la descendencia del justo será bendita. R/.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos,
porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo será perpetuo. R/.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos. R/.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 24-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.

El que ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiere servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará».

Reflexión del Evangelio de hoy

La fiesta de san Lorenzo la unimos en nuestro hemisferio norte a la canícula, a los días más calurosos del año. En no pocos lugares se celebra la fiesta anual de la localidad en esta fecha. La fiesta de un mártir tiene un anverso que no es para festejar, ha habido verdugos. También hijos de Dios. Pablo VI en la homilía de la canonización de mártires de África pedía que no hubiera más mártires. Pero los ha habido y los seguirá habiendo. La fe cristiana confesada sin vergüenza, con humilde y firme convicción molesta en ciertos lugares y a ciertas personas. Mártir es el testigo, el que vive su fe enfrente de un mundo adverso. Es mártir antes de que terminen con su vida. No lo hacen mártir al asesinarlo, sino que lo asesinan porque es mártir.

Ser mártir, ser testigos, es hacer de la vida una ofrenda. Entender vivir como desvivirse por alguien. Entender que se vive cuando se es generoso, se da, se ofrece la propia vida. Se vive más plenamente cuanto más se da: cuando no se es tacaño en la siembra. La vida produce fruto cuando se pone al servicio de otras vidas. Como hizo Cristo. Cristo no vino a ser servido, sino a servir, él lo dijo de modo terminante. Si en este pasaje habla de servirle, este servicio se identifica con seguirle. No se trata sólo de ofrecer un servicio de admiración, reverencia, de halago o encumbramiento, sino de seguirle, imitarle. Imitarle en saber que el amor a sí mismo implica salirse de sí y amar fuera de sí. Amarse a sí mismo sin trascender el propio yo, es odiarse. Propiamente el grano de trigo enterrado no muere, desaparece él para transformarse en espiga, vive en la espiga. He ahí el proyecto de vida cristiana o sea, al estilo de Cristo.

San Lorenzo lo entendió así, sirvió a Cristo ofreciendo su vida en el discurrir diario: era diácono con la misión de atender a los demás; y la ofreció cuando se la exigieron de un modo total.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Hoy es: San Lorenzo (10 de Agosto)

San Lorenzo

Sobre este famoso santo podríamos distinguir tres núcleos de datos en lo referente a su memoria: el núcleo de datos que con seguridad podemos dar por históricos, el núcleo de datos aportados por una leyenda existente ya a finales del siglo IV, y el núcleo de datos que, a partir de que la señalada leyenda hace al santo español, se ha formado en España.

Lorenzo, mártir romano

En primer lugar hay que decir que hay al parecer suficiente constancia de que Lorenzo es un mártir de Roma, sacrificado en esta ciudad el día 10 de agosto del año 258, en mitad de la persecución decretada por el emperador Valeriano. La orden del emperador era contra los dirigentes cristianos: se trataba de liquidar a los obispos, presbíteros y diáconos, y contra ellos y no contra la masa de fieles se dirigía el edicto imperial. Uno de esos dirigentes debía ser, pues, Lorenzo, si fue ejecutado a causa del mandato de Valeriano. El primer documento que refleja su martirio, que es el conocido como Depositio Martyrum, de mediados del siglo IV, consigna que Lorenzo es mártir y que está enterrado en la vía Tiburtina, dando como fecha del martirio el 10 de agosto. El Martirologio Jeronimiano ya precisa que se trata del archidiácono o primer diácono de la Iglesia de Roma, y lo mismo precisa el Peristephanora del español Prudencio. Había siete diáconos que asistían al papa en sus funciones pontificales, y el primero de ellos tenía una especial preeminencia. Ese puesto lo ocupaba Lorenzo.

Por la fecha del martirio sabemos bien de qué papa fue archidiácono Lorenzo: de San Sixto II, del que consta que el día 6 de agosto, cuatro días antes que Lorenzo, en las propias catacumbas fue sacrificado junto con cuatro diáconos.

¿Cómo murió? Una tradición, que tiene una gran trascendencia en el arte cristiano, afirma que murió quemado en una parrilla, instrumento que ha venido a ser el distintivo del santo. Los críticos no han dejado de notar que en aquella persecución, lo que se buscaba era directamente la eliminación de los dirigentes, y por ello, a los que, una vez detenidos, se negaban a sacrificar a los dioses, no se les atormentaba para conseguir su apostasía, sino que se les decapitaba de forma inmediata. Así sucedió el 6 de agosto con el papa Sixto y los cuatro diáconos y así sucedería al mes siguiente en Cartago con San Cipriano. Lo probable es, pues, que Lorenzo fuera sacrificado por decapitación y no quemado a fuego lento sobre una parrilla. Por esto no ha dejado de preguntar alguno que, en caso de que Lorenzo hubiera sido ciertamente atormentado, si no habría que situar más bien el martirio de Lorenzo en la persecución de Decio o en la de Diocleciano, donde ciertamente se torturaba a los mártires para obtener su apostasía.

Es un dato histórico incuestionable que Lorenzo se convirtió muy pronto en el gran mártir de Roma y que su fama pasó por encima de la de su papa y demás compañeros diáconos, sacrificados en la misma persecución. Su fama se extendió por la cristiandad, de modo que, desde finales del siglo IV en adelante, su memoria es celebrada por grandes santos de Occidente: San Ambrosio, San Agustín, San Máximo de Turín, San Pedro Crisólogo, San León Magno...

Entre la Tradición y la Leyenda

San Lorenzo fue enterrado en la vía Tiburtina en un cementerio que quizás se llamó de Ciriaca, pero que luego tomó el nombre del santo. Allí Constantino erigió una basílica, y posteriormente el papa Pelagio II le dedicó otra. Se la conoce con el nombre de San Lorenzo Extramuros.

El segundo núcleo es una tradición, en la que hay al menos algunos elementos legendarios, que existía ya a finales del siglo IV y se refleja en las homilias de los santos citados, pero que se debió basar en una tradición oral, no escrita, pues parece que nunca hubo unas actas de este mártir.

En esta tradición se contempla la existencia de tormentos al mártir, que según el llamado Carmen Damasiano, no fueron solamente el fuego. Y sobre todo entra la afirmación de que a Lorenzo se le pide que entregue los tesoros de la Iglesia.

La tradición sobre el martirio de San Lorenzo está recogida en el documento llamado Passio SS. Xysti, Lcturentii et Yppolití (siglo IV) y en el documento llamado Passio Polycronii, del que se conservan varias recensiones antiguas (siglos V al VII).

Para entonces, la Iglesia de Roma era poseedora de varios cementerios que eran ciertamente amplios y administraba las generosas limosnas de sus fieles, limosnas que han sido comparadas con una caja social. Los cementerios propiedad de la Iglesia estaban protegidos por la ley romana que declaraba sagrados los lugares destinados al entierro de los muertos y no podía ser ignorado por las autoridades romanas que los cristianos se protegían detrás de esta ley. Tampoco ignoraba la autoridad romana que la Iglesia recibía las generosas limosnas de sus fieles y que éstas se administraban al modo de una caja de socorros mutuos, pues con esos fondos se costeaban muchas ayudas a los pobres, de manera que los cristianos sin fortuna tenían en la propia Iglesia un alto protector. La Iglesia en la primera mitad del siglo III no había hecho más que crecer y ya para entonces contaba en la capital del Imperio con muchos miles de fieles. Bien organizada y bien dirigida la Iglesia, no estaba falto de lógica el querer ante todo privarla de sus cabezas dirigentes para que en la orfandad se viniera abajo la fe de los fieles. No era desconocido que el primer diácono era el administrador económico de la comunidad y que por ello deberían parar en su mano los dineros de la Iglesia. La voz popular por otro lado había inventado numerosos bulos referentes a los cristianos, a sus reuniones, a sus tesoros, etc., y la propia autoridad no dejaba seguramente de creerse también, a fuerza de repetidos, estos bulos.

Según la tradición, cuando Sixto, el papa, era llevado al sacrificio, Lorenzo le dice que adónde va sin su diácono, que cómo iba a ofrecer este sacrificio de sí mismo sin que su diácono estuviera a su lado, como siempre que oficiaba la liturgia. Pero el papa le señala que debe quedar al cuidado de la Iglesia hasta que Dios lo llame. Y lo invita a distribuir a los pobres los tesoros que habían sido puestos a su cuidado.

Los soldados que conducían a Sixto oyen hablar al papa de tesoros de la Iglesia y dan cuenta de ello a su superioridad. Entonces el prefecto Cornelio Secular manda que sea detenido Lorenzo y llevado a su presencia y le intima a entregarle todos los tesoros de la Iglesia. Lorenzo mansamente le responde que así lo hará y que le mostrará esos tesoros. Se le dan tres días para hacerlo.

Aquella noche el santo Lorenzo, siguiendo las instrucciones del papa, había distribuido entre los pobres todos los fondos que conservaba como administrador económico de la comunidad cristiana de Roma. Es sabido que por entonces la Iglesia de Roma mantenía mil quinientos pobres y viudas necesitadas.

Llegado el momento, Lorenzo mostró al prefecto todos los pobres mantenidos por la Iglesia a los que había hecho juntar en un sitio. Ellos eran el tesoro de la Iglesia.

El prefecto monta en cólera y decide que el diácono pague con la muerte la que entendía burla, pero que como la muerte no era suficiente, había que llenarla de dolor y para ello manda que se haga una viva candela y sobre sus ardientes carbones se tienda una parrilla, sobre la cual colocar el cuerpo desnudo del mártir. Lorenzo, que según la tradición, ya había padecido antes otros tormentos con gran serenidad, abordó este último y terrible de ser asadas sus carnes con gran fortaleza de ánimo, y cuando ya sus espaldas estaban quemadas por el fuego, le dijo al prefecto que ya estaba tostado por aquella parte, que podía volverlo de la otra.

Lorenzo murió en aquel tormento y glorificó al Señor con su muerte como lo venía glorificando en vida.

El martirio lo recoge en su Peristephanon el español Prudencio, añadiéndole consideraciones poéticas.

La leyenda española

El tercer núcleo de noticias que rodea la memoria de San Lorenzo es el que lo hace español, originario de Aragón concretamente y de Huesca en particular, aunque se le suponga criado en Roma. Más aún, se le asignan los Santos Orencio y Paciencia como padres, a quienes por cierto honra con memoria litúrgica la ciudad de Huesca, pero Baronio no dice que sean padres de Lorenzo. Y Prudencio no hace mención de su supuesto origen español.

En España son muchas las ciudades que tienen iglesias dedicadas a San Lorenzo, y por supuesto la noble ciudad de Huesca lo declaró oportunamente su patrón principal y celebra su fiesta con el rango litúrgico de solemnidad. Pero la fama de San Lorenzo partió de Roma a otros sitios de Occidente, cuyos obispos, santos padres, exaltaron en sus homilías la figura del mártir. Esto nos asegura que Lorenzo con su martirio dejó una perdurable estela en la Ciudad Eterna y que su testimonio fue una invitación eficaz a la fidelidad y a la perseverancia en la fe de Cristo. Quemado y decapitado, su sacrificio impactó a los fieles y les dejó la seguridad de que nada vale más que Cristo mismo y la adhesión a él.

Dijo de él San Máximo de Turín: «El mundo entero y en todas partes celebra hoy con unánime devoción el triunfo del bienaventurado Lorenzo, y Roma misma llena de alegría admira su fe inquebrantable, pues el mártir, encendido en los rayos del Sol eterno, sostuvo y venció un fuego de este mundo» (Homilía LXXV).

José Luis Repetto Retes

Mar
11
Ago
2009

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 31,1-8

Moisés dijo estas palabras a los israelitas: «He cumplido ya ciento veinte años, y me encuentro impedido; además, el Señor me ha dicho: "No pasarás ese Jordán." El Señor, tu Dios, pasará delante de ti. Él destruirá delante de ti esos pueblos, para que te apoderes de ellos. Josué pasará delante de ti, como ha dicho el Señor. El Señor los tratará como a los reyes amorreos Sijón y Og, y como a sus tierras, que arrasó. Cuando el Señor os los entregue, haréis con ellos lo que yo os he ordenado. ¡Sed fuertes y valientes, no temáis, no os acobardéis ante ellos!, que el Señor, tu Dios, avanza a tu lado, no te dejará ni te abandonará.» Después Moisés llamó a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: «Sé fuerte y valiente, porque tú has de introducir a este pueblo en la tierra que el Señor, tu Dios, prometió dar a tus padres; y tú les repartirás la heredad. El Señor avanzará ante ti. Él estará contigo; no te dejará ni te abandonará. No temas ni te acobardes.»

Salmo de hoy

Dt 32 R/. La porción del Señor fue su pueblo

Voy a proclamar el nombre del Señor:
dad gloria a nuestro Dios.
Él es la Roca,
sus obras son perfectas. R/.

Acuérdate de los días remotos,
considera las edades pretéritas,

pregunta a tu padre, y te lo contará,
a tus ancianos, y te lo dirán. R/.

Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad
y distribuía a los hijos de Adán,
trazando las fronteras de las naciones,
según el número de los hijos de Dios. R/.

La porción del Señor fue su pueblo,
Jacob fue el lote de su heredad.
El Señor sólo los condujo,
no hubo dioses extraños con él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 1-5. 10. 12-14

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?»
Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: «Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial. ¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Lo mismo vuestro Padre del cielo: no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Señor avanzará ante ti. Él estará contigo: no te dejará ni te abandonará.”

Moisés, después de haber conducido al pueblo de Israel durante 40 años por el desierto, no entrará en la tierra prometida, sino que muere antes por haber dudado de Yahveh. Ha vivido ya tres veces 40 años, tres generaciones (para los semitas es más importante el símbolo del número que la cantidad que representa), y prevé el final de su vida. Ya no tiene fuerzas, pero hay un sucesor. Debe dejar que Josué, más joven, guíe al pueblo a partir de aquí.

El que realmente conduce la historia de la Salvación es el Señor. Él va siempre por delante de su pueblo. “El Señor, tu Dios, pasará delante de ti”. Israel es un pueblo débil, pero tiene experiencia de que el Señor les ha dado ya grandes victorias. Avanzó ante el pueblo en el paso del Mar Rojo, ahora lo hará en río Jordán para introducirlo en la tierra prometida. Se repiten durante el pasaje expresiones de confianza, ánimo y aliento de parte de Yahveh, ante la gran misión que se le encomienda a Josué.

También a nosotros se nos dirigen estas palabras de confianza. Sabemos que el Señor avanza delante de nosotros, que está con nosotros y nos va abriendo el camino destruyendo todos nuestros enemigos, nuestros pecados. Si el Señor va por delante, ya conoce todas las dificultades o necesidades con las que nos vamos a encontrar, y nos hace esta promesa: que “Él estará contigo: no te dejará ni te abandonará”. Así que, ¿quién dijo miedo? “Sed fuertes y valientes”. Confíemos en el Señor y descansemos en sus manos, que ¡son las mejores!

“El que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los Cielos.”

¿Quién es el más importante? Esta cuestión que preocupaba a los contemporáneos de Jesús, es la misma que nos inquieta a nosotros. Todos queremos ser más, destacar, que se nos considere y atienda. La importancia en nuestra sociedad parece que se mide en euros o dólares, en los éxitos laborales o en la fama... Todos estos criterios significan muy poco para ser importantes en el Reino de los Cielos.

La respuesta de Jesús, que les dejaría sorprendidos, vale para hoy también: “el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el Reino de los Cielos”. Sorprende esta comparación si tenemos en cuenta que en tiempos de Jesús, los niños era uno de los grupos “marginales” de la sociedad. Aquí vemos que la ternura de Jesús se manifiesta en su compasión hacia los niños, los pequeños, los débiles, los que no cuentan, considerándolos a todos ellos “los más importantes” en su Reino.

Jesús nos pide “volver a ser como niños”, “hacernos pequeños”. Y como siempre, predica con su ejemplo: Él se hizo el más pequeño. Dice San Pablo que “se despojó de su condición divina y actuó como uno de tantos”.

Ante Dios todos somos pequeños y necesitados. Es necesario hacernos pequeños como un niño, que no tiene ni sabe, para recibir lo que se nos da, dejarnos hacer y enseñar, saber que estamos en buenas manos y confiar en ellas. Esto es lo que nos hace importantes para el Reino, ¿estamos en camino...? Pidamos al Señor la gracia de volver a ser como niños en brazos de Dios nuestro Padre.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié
12
Ago
2009

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 34,1-12

En aquellos días, Moisés subió de la estepa de Moab al monte Nebo, a la cima del Pisgá, frente a Jericó; y el Señor le mostró toda la tierra: Galaad hasta Dan, todo Neftalí, el territorio de Efraín y de Manasés, y todo el territorio de Judá hasta el mar occidental, el Negueb y la comarca del valle de Jericó (la ciudad de las palmeras) hasta Soar; y le dijo:

«Esta es la tierra que prometí con juramento a Abrahán, a Isaac y a Jacob, diciéndoles: "Se la daré a tu descendencia." Te la he hecho ver con tus propios ojos, pero no entrarás en ella».

Y allí murió Moisés, siervo del Señor, en Moab, como había dispuesto el Señor.

Lo enterraron en el valle de Moab, frente a Bet Fegor; y hasta el día de hoy nadie ha conocido el lugar de su tumba.

Moisés murió a la edad de ciento veinte años; no había perdido vista ni había decaído su vigor. Los hijos de Israel lloraron a Moisés en la estepa de Moab durante treinta días, hasta que terminó el tiempo del duelo por Moisés.

Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés le había impuesto las manos, los hijos de Israel lo obedecieron e hicieron como el Señor había mandado a Moisés.

No surgió en Israel otro profeta como Moisés, con quien el Señor trataba cara a cara; ni semejante a él en los signos y prodigios que el Señor le envió a hacer en Egipto contra el faraón, su corte y su país; ni en la mano poderosa, en los terribles portentos que obró Moisés en presencia de todo Israel.

Salmo de hoy

Salmo 65 R/. Bendito sea Dios, que me ha devuelto la vida

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.
Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!» . R.

Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres.
Los que teméis a Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18,15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.

En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos.

Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Moisés y Josué

Tan grande fue Moisés, como profeta, que hoy, al contarnos su muerte sobre el monte Nebo, se añade: “Ya no surgió en Israel otro profeta como Moisés”. Habrá que esperar la llegada de Jesús y la comparación que Juan hace con Moisés: “La Ley se dio por medio de Moisés, el amor y la verdad se hicieron realidad en Jesucristo” (1,17).

Ciento veinte años tenía, o sea, murió después de haber cumplido cuanto Yahvé le había encomendado. Y murió después de ver, sin llegar a pisar y poseer, la tierra prometida a Abrahán. La amistad con Dios, con quien oraba cara a cara, y la discreción personal, acompañaron a Moisés hasta su muerte, tan discreta que “hasta el día de hoy nadie ha conocido el lugar de su tumba”.

Su batuta la recoge Josué, “lleno de espíritu de sabiduría, porque Moisés le había impuesto las manos”. Él fue, por testamento, el sucesor de Moisés y el encargado de guiar al pueblo a la tierra de Canaán, con la que había soñado durante tantos años.

“Yo estoy donde estéis dos o tres reunidos en mi nombre”

Pensemos en la comunidad de los creyentes, de los seguidores de Jesús. Somos muchos más de dos... En realidad somos muchos y, con Jesús, mucho más. Esta es la verdad más consoladora del párrafo evangélico de hoy, junto con la eficacia de la oración. La presencia de Dios entre nosotros cuando oramos, cuando amamos, cuando trabajamos, cuando nos preocupamos unos por otros con amor samaritano. Y, lo más sorprendente, cuando nos equivocamos. Dios está con nosotros siempre. Insisto, con nosotros, no conmigo, no sea que, equivocadamente, me crea, por su presencia, superior a los demás. Está conmigo, contigo y con él y con ella, con todos. Y, además, “si nos ponemos de acuerdo en pedirle algo, nos lo dará el Padre del cielo”: Palabra de Dios.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
13
Ago
2009

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¿Cuántas veces lo tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?”

Primera lectura

Lectura del libro de Josué, 3,7-10a. 11. 13-17.

En aquellos días, el Señor dijo a Josué:

«Hoy mismo voy a empezar a engrandecerte ante todo Israel, para que vean que estoy contigo como estuve con Moisés. Tú dales esta orden a los sacerdotes portadores del Arca de la Alianza: “En cuando lleguéis a tocar el agua de la orilla de Jordán, deteneos en el Jordán”».

Josué dijo a los hijos de Israel:

«Acercaos aquí a escuchar las palabras del Señor, vuestro Dios».

Y añadió:

Así conoceréis que el Dios vivo está en medio de vosotros y que va a expulsar ante vosotros a los cananeos. Mirad, el Arca de la Alianza del Dueño de toda la tierra va a pasar el Jordán delante de vosotros.

Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el Arca del Señor, Dueño de toda la tierra, pisen el agua del Jordán, la corriente de agua del Jordán que viene de arriba quedará cortada y se detendrá formando como un embalse».

Cuando la gente levantó el campamento para pasar el Jordán, los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza caminaron delante de la gente.

En cuanto los portadores del Arca de la Alianza llegaron al Jordán y los sacerdotes que la portaban mojaron los pies en el agua de la orilla (el Jordán baja crecido hasta los bordes todo el tiempo de la siega), el agua que venía de arriba se detuvo y formó como un embalse que llegaba muy lejos, hasta Adán, un pueblo cerca de Sartán, y el agua que bajaba hacia el mar de la Arabá, el mar de la Sal, quedó cortado del todo.

La gente pasó el río frente a Jericó. Los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza del Señor estaban quietos en el cauce seco, firmes en medio del Jordán, mientras todo Israel iba pasando por el cauce seco, hasta que acabaron de pasar todos.

Salmo de hoy

Salmo 113A,1-2.3-4.5-6 R/. Aleluya

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio. R.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos. R.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos? R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21-19, 1

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:

«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:

«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:

"Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo".

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo:

"Págame lo que me debes".

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo:

"Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré".

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo:

"¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?".

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y vino a la región de Judea, al otro lado del Jordán.

Reflexión del Evangelio de hoy

Atentos a las mediaciones

En Pueblo de Israel camina hacia la tierra prometida. El camino es largo y duro. Josué, el sucesor de Moisés experimenta que el Señor está con él en su papel difícil de dirigir al pueblo y éste debe saberlo.

Josué, está atento a todo lo que Dios le pide. Transmite a los israelitas las palabras de Dios, para que conozcan que un Dios vivo está en medio de ellos, y decide, siguiendo las indicaciones del Señor, que el Arca de la Alianza pase delante de ellos.

Hoy también, el Señor habla y actúa a través de mediaciones. A nuestro alrededor hay personas que, abiertas al querer de Dios, nos hablan con sus vidas de que “un Dios vivo está en medio de nosotros”. El Arca de la Alianza, Dios, es quien va delante y ellos le descubren presente en los más pequeños, en los más pobres, en los más crucificados, porque Dios está en ellos.

Pedro hace a Jesús una pregunta generosa

“Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿hasta siete veces?”

Pedro ha escuchado a Jesús en sus parábolas, presentar la gran misericordia de Dios; le ha visto disculpar y perdonar muchas veces y...él también quiere hacerlo, pero,...¿cuántas veces?

No suponemos que Jesús fuera especialista en números, y mucho menos calculador en lo relacionado con el amor y el perdón. La respuesta de Jesús es clara, no deja lugar a dudas: Hay que perdonar siempre.

Con seguridad todos hemos experimentado la paz y el gozo de ser perdonados y, por otra parte, también conocemos la dificultad que supone reconocerte pecador y pedir perdón.

El perdón de Dios nos llega a través de la reconciliación con los hermanos. La falta de perdón para con quien nos ha ofendido, pone límite a la misericordia de Dios para con nosotros. Quien no perdona no tiene capacidad para recibir perdón.

En la parábola vemos que ni el rey, ni el siervo, ni sus compañeros, escucharon la llamada del perdón.

Vivir informados por la misericordia es difícil, pero qué necesario es que en nuestra sociedad y en nuestra Iglesia se multipliquen las personas dispuestas a renunciar a toda contabilidad de perdón y a tener gestos de gratuidad y de amor.

La síntesis de la parábola está en el Padre Nuestro. El texto de Mateo es una invitación a ser signos creíbles del amor y de la ternura de Dios y a ser profetas que hagan presente su bondad.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie
14
Ago
2009

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Pues lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre”

Primera lectura

Lectura del libro de Josué 24,1-13

En aquellos días, Josué reunió todas las tribus de Israel en Siquén y llamó a los ancianos de Israel, a los jefes, a los jueces y a los magistrados. Y se presentaron ante Dios.

Josué dijo a todo el pueblo:

«Así dice el Señor, Dios de Israel: “Al otro lado del río Eufrates vivieron antaño vuestros padres, Teraj, padre de Abrahán y de Najor, y servían a otros dioses. Yo tomé a Abrahán vuestro padre del otro lado del Río, lo conduje por todo la tierra de Canaán y multipliqué su descendencia dándole un hijo, Isaac.

A Isaac le di dos hijos: Jacob y Esaú. A Esaú le di en propiedad la montaña de Seir, mientras que Jacob y sus hijos bajaron a Egipto.

Envíe a Moisés y Aarón y castigue a Egipto con los portentos que hice en su tierra. Luego os saqué de allí. Saqué de Egipto a vuestros padres y llegasteis al mar. Los egipcios persiguieron a vuestros padres con sus carros y caballos hasta el mar Rojo, pero ellos gritaron al Señor y el tendió una nube oscura entre vosotros y los egipcios; después hizo que se desplomara sobre ellos el mar, que los anegó.

Con vuestros propios ojos visteis lo que hice con Egipto.

Después vivisteis en el desierto muchos años. Os llevé luego a la tierra de los amorreos que vivían al otro lado del Jordán: ellos os atacaron, pero yo os los di. Así tomasteis posesión de sus tierras, y yo los exterminé a vuestra llegada.

Entonces se alzó Balac, hijo de Sipor, rey de Moab, para atacar a Israel; y mandó llamar a Balaán, hijo de Beor, para que os maldijera; pero yo no quise escuchar a Balaán, que no tuvo más remedio que bendeciros, y así os libré de sus manos.

Pasasteis después el Jordán y llegasteis a Jericó. Los jefes de Jericó (y los amorreos, perizitas, cananeos, hititas, guirgascos, heveos y jebuseos) os atacarán, pero yo os los di; mandé delante de vosotros avispas, que expulsaron, al llegar vosotros, a los dos reyes amorreos: no fue con tu espada ni con tu arco.

Y os di una tierra por la que no habíais sudado, ciudades que no habíais construido y en las que ahora vivís, viñedos y olivares que no habíais plantado y de cuyos frutos ahora coméis».

Salmo de hoy

Salmo 135,1-3.16-18.21-22.24 R./ Porque es eterna su misericordia

Dad gracias al Señor porque es bueno: R.

Dad gracias al Dios de los dioses: R.

Dad gracias al Señor de los señores: R.

Guió por el desierto a su pueblo: R.

Él hirió a reyes famosos: R.

Dio muerte a reyes poderosos: R.

Les dio su tierra en heredad: R.

En heredad a Israel, su siervo: R.

Y nos libró de nuestros opresores: R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,3-12

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba:

«¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?».

Él les respondió:

«¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”? De modo que ya no son dos, sino una sola carne.

Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

Ellos insistieron:

«¿Y por qué mandó Moisés darle acta de divorcio y repudiarla?».

Él les contestó:

«Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero, al principio, no era así. Pero yo os digo que, si uno repudia a su mujer - no hablo de unión ilegítima - y se casa con otra, comete adulterio».

Los discípulos le replicaron:

«Si esa es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse».

Pero él les dijo:

«No todos entienden esto, solo los que han recibido ese don. Hay eunucos que salieron así del vientre de su madre, a otros los hicieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos ellos mismos por el reino de los cielos. El que pueda entender, entienda».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Vuestros ojos vieron lo que hice”

Hay que insistir. En la relación con Dios nunca nos puede fallar la memoria. Hemos de recordar siempre todo lo bueno que ha hecho Dios con nosotros, para confiar siempre en él y en el amor que nos tiene. Pero ese recuerdo no ha de descansar sólo en el pasado, tiene que incidir en el presente, en nuestra vida de cada día. En la primera lectura, vemos cómo “El Señor Dios de Israel” recuerda a su pueblo todo cuanto hizo por él, desde Abrahán hasta esos días. Nosotros, cristianos del siglo XXI, metidos en la era del Nuevo Testamento, debemos recordar todo lo que hizo Dios desde que nos envió a su Hijo. El “Acuérdate de Jesucristo” debe presidir nuestra vida de cada día, a la hora de amar, perdonar, luchar por la paz, la justicia, la fraternidad...

Las exigencias del amor. El amor, siempre el amor.

En la vida cristiana todo hay que enfocarlo desde el amor, el camino que siguió Jesús. El matrimonio es el sacramento del amor entre un hombre y una mujer, símbolo del amor de Cristo a su iglesia. Dios les otorga la gracia sacramental, es decir, les regala su ayuda para que puedan vivir ese amor que se prometen. El amor mutuo, y desde él todos los demás amores, debe presidir la vida de los casados. El amor pide fidelidad, que se cuide, que se alimente, que no se haga nada contrario a él... Por eso, “lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre”. ¿Qué sucede cuando en los casados desaparece el amor, por los motivos que sean? “Por lo tercos que sois os permitió Moisés divorciaros de vuestra mujeres; pero al principio no fue así”. San Pablo, por el peligro de perder la fe, al casarse con un no creyente, permitió separarse. “Si la parte no creyente quiere separarse, que se separe. En tales casos no está ligado el hermano o la hermana: para

vivir en paz os llamó Dios. Pues ¿qué sabes tú, mujer, si salvarás a tu marido? Y ¿qué sabes tú, marido, si salvarás a tu mujer?” (1Cor, 7,15-16).

Los cristianos estamos empeñados en seguir a Jesús, que entregó su vida por nosotros. Celebramos hoy la fiesta de un buen cristiano, San Maximiliano Kolbe que, en los campos de concentración nazis, entregó su vida para que otro prisionero viviera.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
15 Ago

Homilía de Asunción de la Virgen María

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Dios ha mirado la humillación de su esclava”

Introducción

Los cristianos corremos el peligro de idolatrar a la Virgen si olvidamos que María no se entiende si no es en relación con la presencia salvífica que Dios ha tenido siempre con toda la creación, presencia que llevó a su plenitud por medio de Jesús de Nazaret. Dios –que no lo necesita– es el que debe ser honrado por nosotros en esta fiesta de la Asunción de María, como lo ha de ser en todas las que los cristianos celebramos, por su infinita, incondicional e inimaginable bondad y misericordia para con todos nosotros, y por ser el origen de los dones que nos adornan a las criaturas. A la manera como hizo con Jesús, Dios lleva a cabo la suprema liberación de los seres humanos al darnos vida junto a Él más allá de la muerte. Dios, que resucitó a Cristo de entre los muertos como el primero de los que durmieron, también resucitó a su madre María, que fue alabada por Jesús más por su fe que por el hecho biológico de ser su madre. María es el primero y más eminente fruto de la redención llevada a cabo por su Hijo. Eso significa que Dios la “elevó” en cuerpo y alma al cielo. Por eso hoy debemos, como la creyente María, “proclamar la grandeza salvadora del Señor”.

Pero no todo puede quedar en agradecer y proclamar con palabras la grandeza salvadora de Dios. Los primeros seguidores de Jesús, por su fe y su contacto con él, experimentaron una transformación completa en sus vidas. Y el “Abba” de Jesús y nuestro, el Dios que tiene preferencia por los pobres, los excluidos y los pecadores, reclama de los que nos consideramos cristianos, seres humanos transformados, seguir el itinerario vital de Jesús: servir al reino de Dios con todas nuestras fuerzas para “elevar” a las personas de las miserias en las que están hundidas.



Baldomero López Carrera
Laico Dominico

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 19a; 12, 1. 3-6a. 10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y apareció en su santuario el arca de su alianza. Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra signo en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas, y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se puso en pie ante la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando lo diera a luz. Y dio a luz un hijo varón, destinado el que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono; y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios. Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

Salmo

Salmo 44, 10. 11-12. 16 R/. De pie a tu derecha está la reina, enjorada con oro de Ofir

Hijas de reyes salen a tu encuentro, de pie a tu derecha está la reina, enjorada con oro de Ofir. R/. Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor. R/. Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 20-27a

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá». María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, "se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava". Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: "su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación". Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, "derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia" - como lo había prometido a "nuestros padres" - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Pautas para la homilía

El Magníficat expresa parte de las bienaventuranzas del reino de Dios

El «reino de Dios», frase clave del mensaje de Jesús, no es otra cosa que la expresión bíblica de lo que es Dios: soberano amor, incondicional y liberador, sobre todo de los pobres, enfermos, viudas, pecadores y marginados. El Magníficat recoge parte de las bienaventuranzas del reino de Dios. «A los hambrientos los colma de bienes ... a los ricos los despide vacíos... dispersa a los soberbios de corazón ...enaltece a los humildes». María, siguiendo la vida y el mensaje de su Hijo, quiere, en su canto, dar esperanza justamente a quienes, en la perspectiva social y humana y en conformidad con nuestras humanas reglas de juego, carecen ya de toda esperanza. El Dios al que Jesús llama "Abba" es primeramente el Dios de los rechazados y los excluidos, porque ése es el único modo de ser un Dios de todos los hombres. Y en esta conducta de Jesús con los excluidos de la tierra, Jesús tiene conciencia de actuar como Dios lo haría y expresa al mismo tiempo qué Dios tenemos los seres humanos.

Jesús, al mostrar su preferencia por ellos, arranca a los pobres del desprecio de sí mismos por ser discriminados, les devuelve su dignidad de seres humanos. Y esta primera liberación individual es a la vez el posible comienzo de una autoliberación social, una rebeldía contra un sistema social que empobrece a una gran parte de la población. Las bienaventuranzas sobre los pobres no son un consuelo evangélico para mantenerlos calmados. Es más bien la divina licencia que Jesús les da para alzar su protesta, como hijos especialmente amados por Dios, contra una sociedad vieja-lenta con ellos. Justamente tomando partido por los pobres y discriminados, el reino de Dios se hace presente. Éste es, al mismo tiempo, una crítica y un reto a los que somos ricos para desprendernos del egoísmo y marchar por el camino del compartir fraternal.

El dragón rojo del Apocalipsis personifica al mal que nos acecha

El autor del Apocalipsis personifica en el dragón rojo –ensangrentado– al Imperio romano –sobre todo al emperador divinizado– que en aquellos tiempos perseguía sangrientamente a los cristianos. El poder militar, político y propagandístico de este imperio era tan grande que ante él la fe cristiana, la Iglesia, parecía una mujer inermes, sin posibilidad de sobrevivir, y mucho menos de vencer. ¿Quién podía oponerse a este poder omnipotente, que aparentemente era capaz de hacer todo? Y, sin embargo, para el autor sagrado, al final venció la mujer inermes.

En nuestro tiempo, el dragón rojo reviste otras formas a las que los cristianos estamos llamados a combatir. Por ejemplo, una sociedad de consumo que, como el emperador romano, exige entrega total y adoración, y que, sin embargo, causa hambre y miseria en una gran parte del planeta. Hoy hemos visto que tiene pies de barro y que se asienta sobre la mentira, como lo demuestran los millones de personas que están sufriendo el desplome del sistema económico mundial. También el sexismo es una bestia que amenaza nuestra convivencia diaria, dentro y fuera de nuestra Iglesia. Lo mismo podemos decir de las dictaduras que sufren muchos pueblos; y del odio que padecen los inmigrantes en nuestra sociedad de la abundancia; y de tantos tipos de males sociales y personales, de los cuales es misión de los cristianos ayudar a liberar a sus hermanos los seres humanos.

El compromiso que exige el rezar el Magníficat

Ni los poderosos han sido derribados de sus tronos, ni los hambrientos han sido colmados de bienes. Más bien parece que sucede todo lo contrario. Y es que el reino de Dios ha sido inaugurado con Jesús de Nazaret, ciertamente, pero la salvación de los seres humanos tiene todavía un largo camino por recorrer hasta su implantación en la tierra. Por ello, Jesús envía a sus discípulos y les da la fuerza de su Espíritu no sólo con la misión de transmitir el anuncio del perdón de los pecados y la vida eterna, sino también con la de «sanar y salvar». Los seres humanos que consiguen experimentar en Jesús la salvación que viene de Dios son a su vez llamados a hacer lo mismo siguiendo a Jesús, e incluso a hacerlo aún en mayor medida (Jn 14, 12), con amor incondicional al prójimo. Sólo así, es creíble que el reino de Dios es la salvación para todos los seres humanos. Por eso, rezar o cantar el Magníficat no sólo es una alabanza de agradecimiento a Dios por el don de la salvación, sino también un compromiso para hacer que los poderosos sean derribados de sus tronos y que los hambrientos sean colmados de bienes. Jesús no quiso ser un líder político-mesiánico, pero su mensaje y su vida tuvieron implicaciones sociales y políticas de profundo calado. La práctica del reino de Dios lleva a acciones y palabras que pueden poner en entredicho y criticar a instituciones sociales, políticas, económicas, religiosas y también –cómo no– a personas. Porque la conducta de Jesús conmociona hoy nuestro sentido de lo que es justo, bueno y honesto. Creer en la resurrección de Jesús y en la nuestra, en la ascensión de María al cielo, es luchar contra todo lo que signifique muerte y deterioro. Las pequeñas resurrecciones de los crucificados que

hay en nuestro mundo son trozos de la gran resurrección que el Señor nos concederá como don.

Quien se fía de Dios, tiene la esperanza de que el bien es más fuerte que el mal

Jesús se fío de Dios y vivió con la convicción de ser afirmado y reconocido como Hijo por su Abba. Esto es lo que confiesa nuestra tradición cristiana. Lo mismo sucederá con nosotros si nos fiamos de Dios: su Espíritu nos transformará y nos renovará para practicar un amor solidario. Como sucedió con Zaqueo, el recaudador de impuestos, quien, tras su encuentro liberador con Jesús, hizo que los pobres compartieran lo que poseía. La resurrección de Jesús y su ascensión junto al Padre, la asunción de María y la de todos los que han muerto en el Señor, nos quieren enseñar que el bien es más fuerte que el mal. La experiencia fundamental de los primeros discípulos tras el viernes santo fue que el mal, la cruz, no pueden tener la última palabra; el camino que ha recorrido la vida de Jesús es el correcto, y es la última palabra, rubricada en su resurrección. Y no es que la resurrección sea una especie de compensación por el fracaso histórico del mensaje y la actuación de Jesús; sino porque el «recorrer Palestina haciendo el bien» fue ya el comienzo del reino de Dios: de un reino en el que la muerte y la injusticia no tienen ya lugar. En la puesta en práctica del reino de Dios en Jesús está ya anticipada la resurrección, la asunción al cielo. La fe pascual afirma que ninguna forma de mal tiene un futuro definitivo.



Baldomero López Carrera
Laico Dominico

Evangelio para niños

La Asunción de la Sma. Virgen - 15 de agosto de 2009



La verdadera dicha
Lucas 11, 27-28

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a las turbas, una mujer de entre el gentío levantó la voz diciendo: - ¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron! Pero él repuso: - Mejor: ¿Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen!

Explicación

Jesús, cuando hablaba con su Padre Dios le daba gracias, porque era muy agradecido y además valoraba mucho todo lo bueno que Dios hace en favor de sus hijos, que somos todos. Hoy, unidos a Jesús, damos gracias a Dios Padre, porque María, la madre de Jesús, ha pasado de estar en la tierra acompañada por los amigos de su Hijo, a la Casa del Padre en el cielo, participando de la vida feliz y plena de Jesús.

Dom
16 Ago

Homilía de Vigésimo Domingo del Tiempo Ordinario

“Quien come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo em él.”

Introducción

Desde el domingo diecisiete del Tiempo Ordinario estamos escuchando en el Evangelio el capítulo sexto de san Juan, que constituye una profunda catequesis eucarística. Curiosamente el cuarto evangelio no cuenta la institución de la Eucaristía en la última Cena, pero traslada su enseñanza sobre este misterio a este capítulo donde se narra en primer lugar la multiplicación de los cinco panes de cebada y los dos peces. Esta catequesis comienza como si fuera una homilía sobre la lectura bíblica del episodio del maná, pronunciada en la sinagoga de Cafarnaún. En medio de los calores del verano, la Palabra de Dios viene a llamar nuestra atención para invitarnos a reflexionar sobre el misterio de la Eucaristía vivido a diario o cada domingo. Parece querer sacudirnos para que no descuidemos su importancia y acojamos el gran regalo que ella constituye para nuestras vidas.



Fray Manuel Ángel Martínez Juan
Convento de San Esteban (Salamanca)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de los Proverbios 9, 1-6

La sabiduría se ha hecho una casa, ha labrado siete columnas, ha sacrificado víctimas, ha mezclado el vino y ha preparado la mesa. Ha enviado a sus criados a anunciar en los puntos que dominan la ciudad: «Vengan aquí los inexpertos»; y a los faltos de juicio les dice: «Venid a comer de mi pan, a beber el vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la inteligencia».

Salmo

Sal. 33, 2-3. 10-11. 12-13. 14-15 R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: Que los humildes lo escuchen y se alegren. R/. Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada. R/. Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor; ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad? R/. Guarda tu lengua del mal, tus labios, de la falsedad; apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 5, 15-20

Hermanos: Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos, aprovechando la ocasión, porque vienen días malos. Por eso, no estéis aturridos, daos cuenta de lo que el Señor quiere. No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje, sino dejaos llenar del Espíritu. Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 51-58

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo». Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

Pautas para la homilía

Algunos efectos de la Eucaristía

Da la vida eterna

En el pasaje evangélico de este domingo Jesús se define a sí mismo como «el pan vivo que ha bajado del cielo». Comer este pan con fe produce en el que lo come la vida eterna. Es decir, pone a los comensales en conexión con la fuente de la vida, no sólo de la biológica, sino también de la vida eterna, de la vida misma de Dios, que se caracteriza sobre todo por el amor. San Ignacio de Antioquia hablaba de la Eucaristía como «medicina de inmortalidad» y como «antídoto para no morir», con esas expresiones quería decir que la salvación auténtica, es decir, la victoria sobre la muerte, se alcanza gracias a la Eucaristía.

En la cultura occidental la vida eterna ha dejado de ser una preocupación. Es la vida biológica y material la que atrae toda la atención, pero cuando uno se detiene a pensar descubre que eso no puede satisfacer los anhelos más profundos que alberga el corazón humano, aunque no siempre salgan a la superficie por el embotamiento de la mente.

Los cristianos debemos apasionarnos por la vida eterna. Debemos buscarla con todo nuestro empeño. Recordemos que allí donde los tres primeros evangelistas hablan de «reino de Dios», el evangelio de san Juan habla de vida eterna. La vida eterna no se alcanza sólo después de la muerte, sino que comienza en el momento en que se come la carne y se bebe la sangre de Jesús. Es decir, en el momento en que se cree en Jesús, en que se entra en comunión con su persona, con sus sentimientos, con sus disposiciones interiores, con su revelación, con su gracia, con sus dones, con su Espíritu...

La Eucaristía no es una cosa, sino una persona: es Jesús.

La Eucaristía es, además, una necesidad vital para todos. Sin Eucaristía no hay acceso a esa vida que nos ha traído Jesús, que es en definitiva la vida verdadera.

Nos une estrechamente a Jesús

Otro de los efectos capitales de la comunión Eucarística es esa relación tan estrecha que se establece entre Jesús y el que comulga. Jesús lo expresa con esas emotivas palabras: «El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él». Jesús habla de una reciprocidad de presencia. Aunque esas presencias no son simétricas. La presencia de Jesús es la que nos da fuerza, la que nos consuela en la tristeza, la que nos ilumina en medio de nuestras oscuridades, la que nos alegra en todo momento. En la Eucaristía recibimos presencia, intimidad. Nada alegra tanto el corazón humano como la presencia de las personas queridas.

Nos lanza a la acción

La Espiritualidad eucarística es muy fecunda. La Eucaristía siempre lanza a la acción, porque el encuentro con Jesús en la Eucaristía nos hace descubrir sus preocupaciones respecto de nuestro mundo. ¿Y cómo no ponerse manos a la obra cuando alguien que nos quiere tanto nos lo pide?

Nos une al Padre

Pero además la Eucaristía produce otro efecto: nos une a todo lo que Jesús está unido. Nos une al Padre y al Espíritu. Jesús dice que él vive por el Padre. Jesús siempre permanece unido al Padre. La humanidad de Jesús, su carne y su sangre, son el «medio», el «puente» que nos conecta con la otra rivera, que nos pone en contacto con la fuente de la vida. Y en ningún otro momento la presencia de Jesús en nuestras vidas se hace tan fuerte y tan densa como en la Eucaristía. Pero no sólo en el futuro, también el presente.

La necesidad de creer

Ahora bien, para que la Eucaristía fecunde nuestra vida es necesario creer. La falta de fe en la Eucaristía es patente en muchos cristianos; no solamente en quienes no acuden a ella porque la consideran innecesaria para ser buenas personas, sino también en quienes acuden a ella o incluso la presiden, pero con prisa o de forma rutinaria o sin prestar atención a esa presencia generosa de Jesús.

Ya el autor del cuarto evangelio tuvo que enfrentarse con el problema de las dudas de fe que suscitaba entonces en su tiempo la Eucaristía. El domingo pasado escuchábamos el pasaje evangélico que ponía de manifiesto esas dudas de fe. Ante la afirmación de Jesús declarándose «el pan vivo bajado del cielo», los judíos comenzaron a objetar: «pero si este es el hijo de José; pero si todos conocemos a su padre y a su madre, ¿cómo dice ahora que ha bajado del cielo?» Por demasiado conocido, a los judíos se les escapó el misterio de Jesús. Su conocimiento sólo fue superficial y de oídas.

El pasaje evangélico de hoy recoge una segunda duda de fe. Ante las palabras de Jesús: «...el que como de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo», los judíos disputaban entre sí diciendo: «¿cómo puede este darnos a comer su carne?» Esa es en el fondo la duda de quien no cree en la encarnación del Hijo de Dios, y que no puede creer en la Eucaristía como continuación de esa encarnación.

La generosidad la Sabiduría prelude de la generosidad de Jesús

La generosidad de Jesús en la Eucaristía viene prefigurada por la Sabiduría del Antiguo Testamento. El pasaje de la primera lectura de este domingo habla de la Sabiduría personificándola. La Sabiduría ha edificado una buena casa, ha preparado un buen banquete y ha despachado a sus criados para que inviten su mesa a todos los inexpertos y faltos de juicio, para que coman su pan y su vino, y abandonen la inexperiencia y vivan, y sigan el camino de la prudencia. La inexperiencia, la falta de juicio, la imprudencia o falta de Sabiduría divina conduce a la muerte, a la separación de Dios.

Dejaos llenar del Espíritu

La segunda lectura de este día, tomada de la carta de san Pablo a los Efesios recoge una serie de buenos consejos que el Apóstol da a sus corresponsales, y que no dejan de tener vigencia también en nuestros días: examinad la propia vida para ver dónde se sitúa uno respecto a Dios, cuáles son nuestros proyectos, nuestras preocupaciones más profundas; sed sensatos; no dejéis pasar la ocasión, porque vienen días malos; estad bien despiertos para caer en la cuenta de lo que Dios espera de cada uno; no emborracharse para no caer en el libertinaje; dejarse llenar del Espíritu. Este último consejo debe tomarse muy en serio. El Espíritu de Jesús está en todo bautizado, pero no actuará en nuestra vida si no lo liberamos, sin no lo dejamos actuar.

Finalmente, san Pablo pide a Efesios que no dejen de orar con salmos, himnos y cánticos inspirados,... y a dar gracias a Dios por todo, lo bueno y también por las pruebas de la vida, y a realizarlo todo en nombre de Jesús.



Evangelio para niños

XX Domingo del tiempo ordinario - 16 de agosto de 2009



Discurso en la sinagoga de Cafarnaúm

Juan 6, 51-59

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a los Judíos: - Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que come de esta pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo les daré es mi carne para la vida del mundo. Disputaban entonces los judíos entre sí: -¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Entonces Jesús les dijo: -Os aseguro que, si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come de este pan vivirá para siempre.

Explicación

Cuando Jesús dice a quienes le escuchan que coman su carne y beban su sangre, les está invitando a acoger e imitar su estilo de vida; les invita, sobre todo, a estar tan unidos a El que todo lo importante para El, lo fuera para ellos de igual modo. Para nada les dice que le coman en plan caníbal.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGÉSIMO DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” - (JUAN 6, 51-59)

NARRADOR: En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

JESÚS: Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. El que come de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré, es mi carne para la vida del mundo.

NARRADOR: Discutían entre sí los judíos y decían:

JUDÍOS: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

JESÚS: Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

JUDÍO 1: ¿Por qué nos hablas continuamente de comer tu carne y beber tu sangre?

JESÚS: El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día.

JUDÍO 2: ¿Pero quién te crees tú para decirnos estas cosas?

JESÚS: Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí, y yo en él.

JUDÍO 1: ¿Qué nos quieres decir cuando hablas de habitar en ti?

JESÚS: El Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo el que me coma vivirá por mí.

JUDÍO 2: ¿A que te refieres cuando hablas de que el que te coma vivirá para siempre?

JESÚS: Este es el pan bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que coma de este pan vivirá para siempre.

NARRADOR: Esto lo dijo Jesús enseñando en la sinagoga, en Cafarnaúm.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández